

Los animales como reflejo del misterio trinitario

LUCIO FLORIO¹
Argentina

Resumen: Los animales son el reino de los seres vivos a los que los humanos pertenecemos como especie relativamente reciente. La zoología en sus diversas especialidades ha hecho que se modifique la percepción de los animales. En particular, a partir del siglo XX la etología ha permitido un acceso a la compleja conducta animal, mientras que la ecología ha hecho percibir la red de interrelaciones entre animales con el resto de la biosfera. Hay hoy una mayor conciencia tanto de la cercanía como de la lejanía entre animales y el *Homo sapiens*. Ellos son otros diferentes, pero, a la vez, especialmente en los que son evolutivamente cercanos, son casi una extensión de nuestro ser humanamente animal.

Interesará aquí destacar algunos aspectos de la teología trinitaria cristiana que pueden ser fecundos para pensar la condición animal. En especial, se

¹ Doctor en Teología Dogmática. Investigador y docente en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Presidente de la Fundación “Diálogo entre Ciencia y Religión (DeCyR) y director de Quaerentibus, Teología y ciencias.

hará referencia a la condición de reflejos trinitarios de los animales, así como la situación de extinción de especies y, con ello, la desaparición de rasgos del Dios trinitario.

Palabras clave: Animales – Ser humano – Etología – Teología – Vestigios trinitarios.

Summary: Animals are the kingdom of living beings to which we humans belong as a relatively recent species. Zoology in its various specialties has changed the perception of animals. Since the 20th century, ethology has provided access to complex animal behavior, while ecology has made us perceive the network of interrelationships between animals and the rest of the biosphere. There is today a greater awareness of both the closeness and remoteness between animals and Homo sapiens. They are different others, but, at the same time, especially in those that are evolutionarily close, they are almost an extension of our human-animal being.

It will be interesting here to highlight some aspects of Christian Trinitarian theology that can be fruitful for thinking about the animal condition. In particular, reference will be made to the Trinitarian reflex condition of animals, as well as the situation of extinction of species and, with it, the disappearance of features of the Trinitarian God.

Keywords: Animals - Human being - Ethology - Theology - Theology - Trinitarian vestiges.

INTRODUCCIÓN²

La percepción humana sobre los animales ha variado notablemente en el tiempo reciente. Aunque desde Aristóteles existe una tradición que concibe al ser humano como un viviente racional (*ζῷον λογικόν*), la tendencia general ha sido la de pensar al ser humano como absolutamente original, precisamente debido a su capacidad intelectual, menospreciando su base animal. Es sobre todo durante la edad moderna cuando se privilegia en modo desmedido la facultad de la razón y desde ella se identifica lo específicamente humano. A diferencia del pensamiento clásico, conceptos tales como “razón” y “libertad” adquieren autonomía, desprendiéndose del sustrato biológico donde se producen. No obstante ello, el desarrollo del método científico, interpretado en clave positivista, sumado al avance tecnológico de las últimas décadas, han producido una mirada antitética, privilegiando el aspecto animal del ser humano.

1. LOS HUMANOS SOMOS ANIMALES

En efecto, es desde la misma ciencia desde donde ha surgido una recuperación de la dimensión animal de lo humano. La biología evolutiva entroncó claramente al *Homo sapiens* en la historia de la vida. Los humanos no somos sino una especie animal más, originada hace relativamente poco, y producto de la transformación biológica, últimamente de homínidos, más lejanamente de especies de mamíferos ya extinguidos, y

² El presente artículo reproduce la voz publicada en: Florio, Lucio; Alonso, Silvia (editores), *Nociones clave para una ecología integral*, Fundación DeCyR, City Bell 2024, <https://seminarioteologiafilosofiacienciaytecnologia.wordpress.com/2024/03/04/nociones-clave-para-una-ecologia-integral-tomo-1/>; p. 56-60. Versión compendiada en Florio, 2022.

remotamente de organismos unicelulares. La idea del origen evolutivo del ser humano ha sido fortalecida por estudios genéticos que muestran el masivo patrimonio común existente entre genomas de otras especies y el de la nuestra. Otras especialidades científicas no han hecho sino confirmar tal parentesco (Auletta, G.; Leclerc M. Martínez, R. A., eds. 2011).

Los seres humanos somos animales. Bajo este aspecto, somos lo mismo que el resto de las especies animales que han poblado el planeta. La originalidad de lo humano, por lo tanto, radica en algo que no excluye la dimensión animal.

2. TODOS LOS ANIMALES, INCLUIDO EL SER HUMANO, SOMOS ORIGINALES E INCOMUNICABLES

En plena propagación del evolucionismo neodarwinista posterior a Darwin, en lo que se pretendía explicar todo por medio de una evolución material y azarosa, hubo figuras disruptivas que afirmaron el carácter original de cada organismo en su especie. Es el caso de Jacob von Uexküll quien, influido por la filosofía kantiana, organizó un proyecto de investigación radicado en la hipótesis de que cada animal tiene un mundo perceptivo (*Umwelt*) propio e incommunicable (Uexküll, 2016). No sabemos cómo percibe el mundo una garrapata dotada de olfato y un sensor térmico que puede sobrevivir durante años sobre una planta, a la espera de un animal sanguíneo que lo hospede. En efecto, su mundo vital es totalmente diverso al humano. Hay una absoluta originalidad de las especies en lo que respecta a sus horizontes perceptivos. Ni siquiera la ciencia humana puede comprender acabadamente lo que vive una hormiga o una lechuza. Bajo esta

perspectiva, los animales son *otros*: para el ser humano, pero también entre sí³.

En el ámbito de la especie, la originalidad se expresa en una estructura perceptiva intransferible, pues para cada una de ellas el horizonte de percepción es totalmente distinto al de otra especie. Por tal motivo, las especies animales son alteridades unas con respecto a las otras, aun en su continuidad evolutiva. Y, por ello, las múltiples especies vivientes y extintas son también “otros” para los humanos. Se puede afirmar que son un conjunto multitudinario de “extraños familiares”.

3. LA ANIQUILACIÓN DE ESPECIES EN EL ANTROPOCENO

En el período de la historia del planeta en que vivimos se está produciendo un fenómeno dramático: la actividad humana está generando una sexta extinción masiva de especies, con una velocidad e intensidad inéditas. No se trata de un fenómeno desconocido, pues durante los últimos 600 millones de años ha habido al menos cinco extinciones masivas de seres vivos producidas por causas naturales. El suceso de extinción masiva más reciente marcó la transición del Cretáceo al Terciario (KT en inglés). Ocurrió hace 66 millones de años. Se calcula que casi el 70% de las especies existentes desaparecieron en unos pocos miles de años, incluyendo a la mayoría de los dinosaurios. De estos sólo

³ Estas ideas tuvieron efectos filosóficos. Es el caso de Ortega y Gasset quien, influido por esta visión, declaró esa expresión bien conocida de que *soy yo y mis circunstancias* (Jordano Barea, 1983). De este modo, cierta corriente de pensamiento filosófico incorporó el concepto de *Umwelt* en el ámbito de la individualidad personal, subrayando así la originalidad humana no sólo en el plano específico sino también en el individual. Por otra parte, la originalidad -específica e individual- incluiría, pues, tanto el mundo perceptivo como la situación ambiental o, de un modo más amplio, relacional.

subsistieron los antecesores de las actuales aves. La que se está desarrollando en nuestro tiempo sería la sexta extinción masiva de especies. Su agente responsable es el *Homo sapiens*. Es mucho más acelerada que las anteriores, especialmente por el crecimiento poblacional de seres humanos (de 2.000 millones en 1.930 a 7.800 millones en el presente) y por el desarrollo acelerado de la tecnología que ha permitido una intervención sobre la naturaleza de proporciones no imaginadas anteriormente. Respecto de las proporciones probables de la extinción, se calcula que se puede acabar con el 70% de las especies, incluida la humana, en modo análogo al KT (Ceballos, Ehrlich, & Ehrlich, 2021, p. 33).

En esta fase de la historia evolutiva se está produciendo una curiosa destrucción de nuestra misma realidad humana en la aniquilación de la alteridad animal. La extinción provocada de especies implica también la disolución de lo humano: no sólo porque sin la biodiversidad esté en riesgo la supervivencia de los seres humanos, sino porque, en niveles menos trágicos, la existencia de facetas específicamente humanas (estéticas, religiosas, de bienestar) se ponen en riesgo con la desaparición de bosques, humedales y ecosistemas en general, donde viven las especies animales.

4. RESONANCIAS TEOLÓGICAS: LOS ANIMALES COMO REFLEJOS TRINITARIOS

La teología de origen bíblico ha procurado pensar el misterio animal –del cual el ser humano forma parte– de varias maneras. Recientemente se ha elaborado una “teología de los animales” que procura reflexionar sobre el lugar de estos vivientes en la economía de la salvación (De Benedetti, 2011). También es posible hipotetizar acerca de su cercanía con conductas que, en el mundo humano, se presentan como relacionadas con la

religiosidad (Oviedo & Florio, 2022). Acotándonos a un tema, interesa aquí mencionar una perspectiva de esta mirada teológica sobre la realidad animal: los reflejos del Dios creador trinitario en el mundo zoológico.

Desde los orígenes del pensamiento cristiano se intuyó que, siendo el Dios creador un ser trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo), la creación debía manifestar un rastro de su hacedor trinitario. Así lo postuló Tertuliano, pero fue San Agustín de Hipona quien, en el *De Trinitate*, desarrolló más ampliamente una teología de los vestigios trinitarios. Según este teólogo, las cosas reflejarían algo de su autor tripersonal. Esta tradición ha tenido continuidad en el pensamiento medieval y moderno.

La imagen de la biodiversidad que nos aporta la biología actual también puede ser leída bajo la luz trinitaria. El mundo viviente, evolutivo y complejo en especies e interdependiente, muestra algo del rostro divino, que es uno y diverso simultáneamente⁴. En modo particular, el reino animal manifiesta esa faz trinitaria en sus aspectos dinámicos, que le dan cierta originalidad respecto de los otros reinos del mundo viviente. En este sentido, el pensamiento teológico trinitario oriental es especialmente fecundo para pensarlo, ya que ha puesto de relieve que la intercomunicación entre las personas divinas no es estática, sino profundamente dinámica. Lo ha conceptualizado con la expresión “perijóresis”: la activa interacción en conocimiento y amor entre las tres personas. Es claro que la comunicación dinámica es común a todas las formas vivas. Pero también lo es que los animales poseen esta característica de un modo más complejo que el resto de los seres vivientes: su movilidad e interacción ha llegado en

⁴ La complejidad como camino metodológico responde a la multidimensionalidad que el fenómeno biológico manifiesta hoy a la biología. Ello reclama de la teología una aproximación respetuosa de dicha complejidad (Gregersen, 2020).

el proceso evolutivo a niveles de complejidad sorprendentes. Basta simplemente observar la vida de una colmena de abejas o la construcción de un nido por un hornero.

Cuando nos detenemos en los animales filogenéticamente más cercanos al ser humano, encontramos conductas parecidas a las nuestras, que pueden calificarse de empáticas e, incluso, morales (De Waal, 2016). Siguiendo el hilo de pensamiento agustiniano que va desde las cosas inanimadas hasta el alma humana, donde ve la imagen de la Trinidad, y no sólo huellas, ¿se puede aplicar esta analogía? Aun con la precaución de recordar que nosotros – con un *Umwelt* intransferible– somos los observadores y, por ello, vemos desde nuestra óptica, podemos acercar notas del Dios trinitario que permiten comprender en su misma fuente dichas conductas. El amor, la integración gregaria, la participación en una empresa colectiva –como un hormiguero, un vuelo en bandada, etc.– son algunas de esas dimensiones animales que pueden ser interpretadas en modo trinitario.

Finalmente ¿puede aplicarse esta lectura trinitaria a la comprensión de la extinción masiva de especies llevada adelante por la presencia creciente del poderío humano sobre el planeta? Por lo pronto, tal como señalabam N. Vanney y Th. Berry (Vanney, 1995; Berry, 1988, p. 11), hacer desaparecer especies implica provocar una pérdida de la posibilidad de percibir rasgos divinos, invisibilizados al ser aniquilado el mediador creado⁵. Por otra parte, el borrar de la faz de la Tierra y de su posible historia futura una especie animal, significa una acción contra el mismo creador trinitario.

Por esos motivos, resulta imperioso detener la aniquilación, como una necesidad interna de nuestra misma condición de

⁵ Para un desarrollo más extenso de este tema, cf. L. Florio, *La figura natural en riesgo. Implicaciones de la crisis ecológica para la estética teológica*, 2019..

ser imagen trinitaria (*imago Trinitatis*) que clama por su fuente. Los animales, como *otros de nosotros*, nos remiten al viviente por antonomasia, el “yo y nosotros” originario. Recuerdan que el mundo viviente, con sus mundos vitales diversos y comunes, con sus lazos comunicativos y ecológicos, en su conjunto y en sus particularidades es un reflejo del Dios trinitario. Pero los animales, sobre todo los más cercanos en la historia evolutiva, con su capacidad empática, no sólo nos sacan de la terrible soledad como especie, sino que preludian algo del vínculo de comunión trinitaria, con el “Yo, uno y trino” (Salvati, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Auletta, G.; Leclerc M. Martínez, R. A. (eds.). (2011). *Biological Evolution: Facts and Theories. A Critical Appraisal 150 Years After “The Origin of Species”*. Roma: Gregorian Biblical Press.
- Berry, Th. (1988). *The Dream of the Earth*. San Francisco: Serra Club Books.
- Ceballos, G., Ehrlich, A. H., & Ehrlich, P. R. (2021). *La aniquilación de la naturaleza. La extinción de aves y mamíferos por el ser humano*. México: Editorial Océano de México.
- De Benedetti, P. (2011). *Teologia degli animali*. (G. Caramore, Ed.) Brescia: Morcelliana.
- De Waal, F. (2016). *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets.
- Florio, L. (2019). *La figura natural en riesgo. Implicaciones de la crisis ecológica para la estética teológica*, en *Pensamiento*. Revista de Investigación e Información Filosófica, 75 (283), 237 – 250. doi:<https://doi.org/10.14422/pen.v75.i283.y2019.012>

- Florio, L. (Agosto de 2022). *Los animales, otros y nosotros, reflejos del misterio trinitario*, en *Criterio* (2490), 9-11.
- Gregersen, N. H. (2020). *Religious Implications of Multilevel Systems Biology*, en M. J. Reiss, F. Watts, & H. Wiseman, *Rethinking Biology. Public Understandings* (págs. 233-263). London: World Scientific Publishing.
- Jordano Barea, D. (1983). *Ortega y la ecología de Jacobo von Uexkülls*, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias. Bellas Letras y Nobles Arte*, 107-112. doi: ISSN 0034-060X
- Oviedo, L., & Florio, L. (2022, April). *Do animals have religious belief? Perspectives introduced by Frans de Waal's empathy and morality theory*. (W. N. Bobolanum, Ed.) *Studia Bobolanum*(1), 21-38. doi:<http://dx.doi.org/10.5604/01.3001.0015.8695>
- Salvati, G. M. (2011). *Io uno e trino. La Trinità come modello del cristiano*, Napoli: EDI.
- Uexküll, J. v. (2016). *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. (M. Guntin, Trad.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.
- Vanney, N. (1995). *Biodiversity and Beauty*, en *Pacifica* (8), 335-345.